



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10970

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 31 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LO QUE CONVIENE

Tercer razón el *Heraldo de Madrid*: cada día que pasa sin que la escuadra del general Cervera tenga un fracaso, es una victoria para España.

Así es la verdad; como también es cierto que cada día transcurrido sin que las escuadras yanquis libren combate con la nuestra es una derrota para los Estados Unidos.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: mientras nuestros buques sorteasen los peligros, eludiendo combates que pueden ser desgraciados, no habrá en la isla de Cuba verdadero bloqueo, ni se aventurará saliendo al mar la numerosa expedición reunida en Cayo Hueso con objeto de invadir la isla.

Plénesse un poco en lo ocurrido desde que nuestros buques se reunieron en Cabo Verde, y sobre todo desde que salieron de dicho puerto con rumbo desconocido, y se verá cuanto hemos ganado solo con que la escuadra permanezca ignorada una quincena y cuanto han perdido nuestros enemigos influidos por el temor de verla surgir de repente en puntos susceptibles de recibir grandes daños. Durante esos quince días, la escuadra de Sampson y la volante de Schley han rondado el mar, buscando sin descanso los buques de Cervera, desconfiando siempre y temiendo de continuo separarse, por el temor de ser batidos en detail.

El efecto moral causado por esas marchas y contramarchas en las tripulaciones yanquis no ha podido ser más desastroso. La figura de Sampson se ha achicado; las poblaciones americanas de la costa han vivido durante ese tiempo en perpetua zozobra, esperando á cada momento el temido bombardeo con que amenazaban ca-

da día los buques de la escuadra española, que oculta en las misteriosas soledades del Océano, se la suponía navegando hacia todas partes por lo mismo que no se sabía hacia donde caminaba.

Inútilmente la evocó la escuadra americana bombardeando Puerto Rico. La española no hizo caso, no acudió á la cita y tras no lograr Sampson su deseo de ver acudir nuestros buques en defensa de la pequeña Antilla, para caer sobre ellos y batirlos, vióse cubierto de ridículo, censurado por los suyos y, lo que es peor, tachado de torpe é imperito por los marinos de Europa.

La escuadra del general Cervera cumple una gran misión en el mar de las Antillas; en tanto esos barcos se conservan, cada vez que se pierdan en el mar llevarán la zozobra á la Unión Americana, impidiéndole el desarrollo de sus planes; la impericia de Sampson determinará censuras cada vez más agrias de los gíngoes; el descontento aumentará entre los que esperan en Cayo Hueso el momento propicio de lanzarse sobre Cuba y ¡quién sabe! tal vez sea arrastrado Mac-Kinley por los mismos que lo empujaron á la guerra.

Una victoria que nos costara un solo barco nos pondría en difíciles condiciones. Por eso hay necesidad de conservarlos, en tanto que se acumulan mayores elementos de guerra.

TIJERETAZOS

Dicen de Nueva York que todos los periódicos de Washington aparecen llenos de telegramas, fechados en distintos puntos de las Antillas, manifestando que se ha visto en todas partes la escuadra del almirante Cervera.

Cómo agiganta el miedo las cosas. Y á todo esto el almirante español estará tan ignorante de esos propósitos

de hacerle la competencia á la divinidad que los yanquis le achacan.

El comodoro Schley permanece bloqueando Santiago de Cuba al frente de doce barcos.

Su propósito es atacar la escuadra que manda el general Cervera tan luego salga del puerto.

Pero es el caso que, según dicen los periódicos, ya no está la escuadra en Santiago.

Si la noticia se confirma, ¡vaya un planchazo el de Schley!

Formará época en la persecución naval.

Y á propósito de Schley:

Mientras el general Cervera se metía en Santiago, aquel *cometia* delante de Cienfuegos una quijotada eminentemente ridícula, retando á descomunal combate al mejor buque español que hubiese en el puerto, con el menor de su escuadra.

Como no había buques españoles en Cienfuegos no se pudo aceptar el desafío.

Y Schley se fué con la música á otra parte, pasado ya el peligro de tropezar con los buques españoles; porque de lo que se trataba no era de luchar con nadie, sino de llegar tarde á Santiago para cortar el paso á Cervera.

No sé porque me parece que á ese Schley no le llama Dios por el camino de la gloria.

La última noticia respecto á la guerra es que se trata de destruirnos la escuadra arrojando explosivos desde un globo.

La cosa es muy sencilla, según los periódicos americanos cuentan.

Mas sencillos serán los lectores de esos periódicos cuando comulgan con las ruedas de molino que se les sirven diariamente.

Entre andaluces

Hablando dos andaluces sobre de quien fue invención un objeto de atracción en este siglo de luces, uno dijo: ¡Vaya tela! Tengo una caja de jierro

que meto un pájaro sierro y la pongo á la candela.

Yo mismo no lo consibo.

Cuando ya está bien candente gúerve usté á abri de repente y el pájaro sale vivo.

—¡Hombre, pues eso no es na!

Veo que es mucho mejó.

Mucho mejó, señó.

la caja por mi inventá.

En ella, sensillamente

metí un pájaro, serrela

y la puse á la candela

hasta que estuvo candente.

Yo á explicármelo no asierto

mas fué la verdá que abri

y... ¿sabe usté lo que ví?

Que el pájaro estaba muerto.

—Compare es mejó lo mío.

Eso no es siensia ni ná.

—¿Qué no es siensia? ¡Camará,

pues si estaba muerto é frio!

Alfredo Rivera.

La semana Financiera

Ningún hecho de guerra ha modificado la situación de España en el pleito de honor que sostiene con los bárbaros del Norte América. A última hora del sábado las agencias telegráficas transmiten noticias sensacionales que favorecerían nuestro crédito si, como ardentemente deseamos, obtuvieran confirmación.

A los azares de la guerra viven hoy sometidos los mercados, más que á las cuestiones de política interior, como la crisis resuelta y la crisis en perspectiva y el alarde de erudición financiera barata hecho por el Sr. Villaverde en la cámara popular.

Estos incidentes no han influido en la marcha regular de los negocios. La inclinación á la baja que todos los valores registran á partir de la sesión del martes, es la natural consecuencia del movimiento de alza algún tanto exagerado de la semana anterior. Los cambios buscan su nivel y á un periodo de acción corresponde siempre á plazo más ó menos largo un periodo de reacción. Bien hicimos en recomendar la prudencia á nuestros comitentes y abonados en nuestra anterior revista, considerando el desarrollo del alza subor-

dinado al peligro de bruscas reacciones.

El mercado en general sigue no obstante, predispuesto á mejorar las cotizaciones, el dinero abunda y el deport disminuye como signo de mayor confianza.

Las disposiciones son buenas. Faltan solo pocos que cotizar.

El interior ha descendido en la semana más de 1,50 por ciento en operaciones al contado, y un entero aproximadamente en las concertadas á fin del corriente mes. De 47,90 cambio del lunes baja á 46,70 el sábado, pero después de la hora oficial se repone á 47 por ciento.

El interior ha fluctuado entre 60,25 y 59,65.

El amortizable ha perdido cerca de tres enteros desde 61 á 58,10.

Las Deudas de Ultramar cierran en baja. Pierden 2 enteros, las Cubas de ambas emisiones y tres las Filipinas, cerrando á 60 por ciento, 48,50 y 56,75 respectivamente.

Las aduanas pasan de 77,50 á 74,40.

Las obligaciones del Tesoro con prima superior á 1 por ciento.

Las acciones del Banco de España cierran á 328.

Los francos fluctúan más de 15 puntos, entre 74 y 89; cierran á 83 con indicaciones á la baja.

Santiago M. Palacio.

«Director de la Gaceta de la Bolsa»
Madrid 29 y Mayo y 98.

LA PRENSA EXTRANJERA

Juicios contradictorios.

En el Senado americano, Mr. Wolcott, senador por el Colorado, hablando acerca de las consecuencias de la guerra actual, dijo que, en su opinión, esta puede conducir á las más graves complicaciones, capaces de dar lugar á una conflagración general.

No cree Mr. Wolcott que ninguna nación del antiguo Continente intervendrá en la contienda, á menos que se trate de una cuestión puramente humanitaria, porque ninguna querría asumir el riesgo de una conflagración que inflamaría al mundo entero.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 849

CARLOS II EL HECHIZADO

848

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 845

de luz, genio divino, antorcha de mi esperanza!... ¡Adios!!!...

Y corrió hacia su habitación para salvar á Monte-Azul.

Ya sabe el lector que llegó tarde. Diana fué conducida al cementerio al mismo tiempo que lo había sido Ernesto de Monte-Azul.

lágrimas; que vuestros pensamientos se unan é identifiquen desde el cielo á la tierra y desde la tierra al cielo. Dios ha querido á los... Dios os separa en este instante.

El agonizante al acabar de pronunciar estas palabras miró á Diana...

Ya era tarde.

Levantóse ésta de pronto, crispada por una última convulsión... dilató extraordinariamente los ojos... y extendiendo las manos hacia Martín, como si fuese á darle el abrazo de despedida...

—¡Tuya!... ¡tuya!... para siempre! gritó con un esfuerzo sobrenatural. ¡Dios mío... gracias!

Vació por un momento como una pluma, quiso sonreírse... dió un paso adelante, y en seguida cayó á plomo en el pavimento.

Martín dió un grito horroroso. Estaba muerta.

Media hora después levantóse el desgraciado del lado del cadáver donde había permanecido de rodillas como un insensato, y encargando al religioso que cuidase de él mientras volvía.

—¡Adios, esposa adorada! exclamó estampando el primer beso de amor en su livida frente... ¡Arcángel!

Era el padre agonizante que Asima había avisado la noche pasada.

Donde quiera que hay una desgracia, se aparece un ministro de Dios.

Martín dió un grito de esperanza y conformidad.

—¡Venid, padre mío! exclamó. El cielo os envía en este instante... Se muere, y vos podéis darle el único consuelo.

El sacerdote avanzó rápidamente, y ayudó al joven á sostener el casi inanimado cuerpo de la marisala.

—¡Diana!... ¡Diana!... prosiguió inclinándose hacia ella, Soy yo quien te hablo; respóndeme. Aquí á nuestro lado hay un religioso que viene á dulcificar estos momentos...

—¿Dónde está? preguntó la moribunda desplegando una fugitiva sonrisa.

—Aquí me teneis, hija mía, contestó el agonizante con acento persuasivo. Vengo á traer la tranquilidad celeste para que durmáis el eterno sueño en las mansiones santas.

Aquel eco que recordaba otra felicidad, aquella voz que hacía renacer otra esperanza; aquel único consuelo que venia á dulcificar una amarga agonía, hicieron que brillase un rayo de vida en el mórbido semblante de la marisala.